



denuncia, o no llega a transformarse en noticia.

—Acá no hay ninguna ola —dijo, frívolo, el ministro del Interior, y se enredó en una discusión sobre las estadísticas propias de un Congreso de Sordomudos. El Gobierno sabe, en la intimidad, que la seguridad es una de sus partes flojas. Por algo el mismo Aníbal Fernández recibió a Blumberg el viernes por la noche, un día después de una marcha de más de mil personas en la calle Cabildo y varios miles en Necochea, pidiendo justicia en el caso del tirador serial. El ministro de Justicia, Alberto Iribarne, acompañó el estado de ánimo haciendo mutis por el foro con la reforma del Código Penal, frente a la cual, de pronto, “no hay ningún apuro”.

En la Provincia, la Subsecretaría de Información para la Prevención del Delito desliza estadísticas propias que respaldan la gestión de Arslanian desde abril de 2004 (ver recuadro). Pero así como el aumento de las penas no baja el índice de delitos, ya que nadie delinque con un Código bajo el brazo, las estadísticas sirven sólo como consuelo de tontos, o de funcionarios, y no ayudan a disipar la aparición de un ingrediente social que siempre vive en el doble filo: el miedo.

¿Ud., vecino de la Provincia, para en algún semáforo por la noche?

¿Camina cinco o más cuadras después de cenar?

¿Lleva reloj en la muñeca al salir?

¿Pasea con tranquilidad por una plaza?

¿Puede relajarse y caminar distraído por la calle?

¿Para a cualquier auto o elige tomar radiotaxi?

¿Está tranquilo al hacer trámites con su Banelco?

Ninguna de estas conductas cambia con estadística. Cuando el hermano de uno de los muertos de Colegiales dijo a

los medios que iba a costarles reunir los cinco mil pesos para pagar el servicio fúnebre, el Ministerio del Interior lo llamó para avisarle que el Estado correría con los gastos.

NUEVAS PREGUNTAS

Vivimos en una sociedad que enfatiza los fines pero que no se preocupa por garantizar a sus miembros los mismos medios. Hay quienes, entonces, quieren llegar a los mismos fines que todos, pero por cualquier medio. Robert Merton llama a esa actitud “conducta innovadora” o “conducta desviada”. El delito, según Merton, es una manera que algunos tienen para adaptarse a una sociedad que fomenta los mismos deseos, pero no las mismas oportunidades. Gary Becker, Premio Nobel de Economía 1992, cree que la gente delinque porque es rentable hacerlo. Becker sostiene que si el costo de delinquir va en alza (porque suben las penas, o aumenta la probabilidad de aplicarlas), la tasa de delitos bajará. Emile Durkheim, el padre de la sociología, señaló la importancia de la anomia, la falta de normas que pueda orientar el comportamiento de los individuos. ¿Quién llevó esa noche a Jonathan Toloza al restaurante de Colegiales? ¿Dos jueces encerrados en la teoría, la Policía que no estaba, las armas que consiguieron fácil, el año que pasó en un reformatorio, los 72 días en el Penal de Ezeiza, la merca, la fantasía de la impunidad, la sed de dinero fácil, la convicción de no tener ningún futuro? ¿Sabrá, en el fondo, por qué disparó? Es difícil decirlo. Seguramente no lo sepa, o le dé igual. ¿Se arrepentirá de lo que les hizo a los demás o de lo que se provocó a sí mismo? ¿Se arrepentirá? Vivirá los próximos años vejado y golpeado en la cárcel donde, en el mejor de

los casos, aprenderá a que le tengan miedo. Después, alguna vez, saldrá a la puerta del laberinto. Dedico esta nota a sus víctimas, y también a él. Después de todo, los tres están muertos.

INVESTIGACION: JL / ROMINA MANGUEL / LUCIANA GEUNA

Más información sobre la ola de inseguridad desde página 48 a 53.

PABLO TEMES